

INFORMACIÓN GENERAL DE EXCAVACIONES

I.—Una ciudad romana en el país de los Vetones.

Ha sido en la castellanísima provincia de Zamora, muy poco conocida arqueológicamente, donde, tras de pacíficas excavaciones llevadas a cabo, han surgido a plena luz del sol los vestigios vivos de una ciudad romana.

Los viñedos y tierras de Villalazán y Madridanos han sido testigos que pueden hablar mucho del perseverante entusiasmo con que D. Virgilio Sevillano Carvajal ha laborado por la Arqueología patria.

Los hallazgos arqueológicos no han podido ser más halagüeños; a la luz del día han ido saliendo sucesivamente: calzadas romanas, del tipo "injecta glareá", los muros de una supuesta ciudad ibérico-romana, cerámica varia) "terra sigilata", cerámica fina, ibérica o barro numantinos) sarcófagos con interesantes lápidas sepulcrales y hasta restos de pintura al fresco.

De todo ello daremos una pequeña información, gracias a la Memoria que el Sr. Sevillano Carvajal ha tenido la gentileza de enviarnos, lamentando no poder hacer un detenido comentario, como es nuestro deseo.

La ciudad antigua, parece ocupó la zona de tierras comprendida entre los cominos de Moraleja a Villalazán, Villaralbo a Villalazán y el río Duero, en una faja totalmente paralela a éste.

Antes de empezar las excavaciones, se recogió un denario de plata de la emperatriz Domicia y una piedra, que formaba parte de una lápida funeraria de época romana, con la siguiente inscripción:

C	A	M	A	U	
A			E	L	E
N	I		A	N	
L	X		H	S	E

Posteriormente, el Sr. Sevillano Carvajal recogió otra estela funeraria análoga, también muy interesante.

En las dos excavaciones realizadas, se han descubierto diversos muros, y una supuesta calzada empedrada. El espesor de los muros oscila entre los 40 y 185 cms.

Los materiales de construcción parecen ser los siguientes: piedra caliza muy compacta, piedra cuarzosa con cemento calizo, piedra granítica o berroqueña, piedra arenisca blanda con débil cemento calizo, etc. Las orientaciones más frecuentes en los muros son: Norte, Noroeste y Noreste.

En la segunda excavación se descubrió una al parecer calle o calzada de tres metros veinte centímetros de anchura. Está orientada en dirección Noroeste. El hecho de tener piedra en los bordes y de estar cubierta de una capa de gravilla cimentada con cal, hace suponer al Sr. Sevillano Carvajal, opinión que compartimos, se trate de la ya aludida de tipo "injeta glareá".

En cuanto a cerámica encontramos los ya referidos barro saguntinos o "terra sigilata", restos de vasijas de superficie roja, restos de barro rojos con decoración de rayas negras,—que creemos típicamente ibéricos—restos de vasijas de barro negro interior y exteriormente y muy delgados, así como restos de cerámica bronca, a base de arcilla ordinaria.

Aparecieron también los llamados "molinos ibéricos", de poco interés arqueológico, ya que aun hoy en día los siguen usando algunos labradores del pueblo inmediato de Peleagonzalo, donde les conocen por el nombre de "tahonas".

La aparición de sarcófagos, eclipsó, como es natural, todo el interés anterior, aumentándolo extraordinariamente. Fueron dos los hallados, el mayor de 2 ms. de longitud, 65 cms. de altura y 75 y 50 centímetros de anchura en cabecera y pies, respectivamente.

El ser de forma trapezoidal, monolíticos, sin monedas en el interior, y el haber encontrado la estela que reseñamos, y además el parecido de las pinturas de las cámaras sepulcrales, idénticas a las de los columbarios emeritenses, induce a creer al Sr. Sevillano Carvajal, sean enterramientos cristianos del siglo IV o V.

En la segunda excavación realizada, sobresale el hallazgo de tégulas en cantidad extraordinaria, algunas marcadas (recordamos dos con estos o parecidos nombres: IVRIL o F y PROC).

De cerámica reseñaremos: diminutas piezas pétreas de pasta roja y gris azulada, pirámides truncadas de base romboidal, en barro cocido, muy abundantes.

Curioso es el hallazgo de un supuesto freno de caballo, de bronce, en forma de rosetón.

Las pinturas creemos se hicieron empleando conchas calcinadas de ostras, de las que obtenían la cal de origen tobáceo, que juntamente con el barro rojo, eran muy usadas.

Los colores empleados son únicamente verde, negro, rojo, blanco y amarillo, que decoran motivos arquitectónicos.

Por último, se hallaron también un pequeño bronce ilerdense; otro de Nemeris y un denario del emperador Geto.

Julio Lago Alonso